

“Insubordinación en tiempos de guerra”, Ron Feiner, “Soldados por los Rehenes” y Universidad de Haifa, 15.7.2025

Introducción

Bienvenidas y bienvenidos a *Ojos sobre Gaza*, nuestro encuentro diario, que combina protesta y aprendizaje, y que busca examinar la realidad en Gaza así como sus contextos más amplios y las formas de resistencia. En el marco de esta reflexión sobre las distintas vías de resistencia, hoy recibimos a Ron Feiner, del colectivo *Soldados por los Rehenes*, y estudiante de grado en Filosofía, Economía y Ciencia Política en la Universidad de Haifa. Ron fue juzgado recientemente y encarcelado tras negarse a cumplir el servicio de reserva en el ejército israelí, y hoy nos hablará sobre la insubordinación en tiempos de guerra. Ron intervendrá durante unos ocho minutos y después dejaremos un breve espacio para el debate. Les recuerdo que, si quieren hacer una pregunta, pueden escribirla en el chat y yo se la leeré a Ron al finalizar su intervención. Muchísimas gracias, Ron, por acompañarnos hoy.

Conferencia

Gracias, Ayelet —y también a Lior e Ido, y si hay otras compañeras y compañeros implicados en la organización, gracias igualmente por invitarme. Me emociona poder hablar aquí. Como dijo Ayelet, voy a referirme a la insubordinación en esta guerra. Trataré de ser lo más breve posible, porque creo que el espacio de preguntas y debate será la parte más interesante.

Voy a señalar los puntos principales: los acontecimientos más relevantes del último año y medio o dos años; los distintos motivos para negarse en este momento concreto; la fuerza que tenemos como movimiento de soldados que se niegan a servir; y cómo creo que podemos convencer a otras personas.

Antes de entrar de lleno en el tema, quiero aclarar que me centraré en soldados que participaron en esta guerra y, tras cierto tiempo de servicio, decidieron negarse. También hay quienes se negaron a alistarse desde un principio. No quiero trazar una separación deliberada entre ambos grupos; simplemente, conozco mejor el primero, y es al que pertenezco.

Comencemos de forma cronológica, con los principales desarrollos. A lo que llamo “los insumisos de Rafah”. En mayo de 2024, en un momento de negociaciones que, para mí, trajeron cierta esperanza de que la guerra pudiera terminar, surgió por primera vez la cuestión del Corredor Filadelfia. Supimos que era un punto de inflexión: o nos encaminábamos hacia un alto el fuego, o hacia una gran operación en Rafah. Fue entonces cuando se publicó por primera vez una carta pública —que aquí pueden ver en la presentación— firmada por 42 soldados. Esta carta contenía una declaración clara y tajante: si comenzaba una operación en Rafah, se negarían a presentarse. No dudarían, no lo considerarían: se negarían y no acudirían. Fue esta la primera vez, en el periodo actual, que soldados declararon públicamente que no participarían más.

En junio de 2024, tres de quienes habían firmado aquella primera carta concedieron una entrevista al diario *Haaretz* que, al menos en mis círculos, tuvo un fuerte impacto. Allí explicaron por qué se negaron a servir, mostrándose con el rostro descubierto y con sus nombres reales. Ese momento, de hecho, marcó el inicio de una corriente que después fue creciendo. En octubre de 2024 se publicó otra carta, conocida como la “Carta de soldados por los rehenes”, que desde entonces sigue difundándose y sumando firmas. Podría describirse como una versión algo más suavizada: no contiene una declaración oficial de insubordinación, sino una manifestación colectiva de dudas y deliberación. Algunos de los firmantes terminaron negándose a servir; otros no. Yo, por ejemplo, ya había firmado esa carta, pero seguía prestando servicio en octubre de 2024.

Un hito relevante posterior llegó en marzo de 2025, cuando se rompió la última tregua. La carta de “Soldados por los rehenes”, que en octubre contaba con 130 firmas, había alcanzado las 198 en marzo, y en las seis semanas siguientes se sumaron otras 100 firmas.

A comienzos de mayo, cuando se lanzó la Operación “Los carros de Gedeón” (Merkavot Gideon), el número de firmantes había llegado a 298. He incluido aquí un cartel de campaña del movimiento “Standing Together” que empezó a circular ampliamente en ese momento. Su mensaje era: “¡Ahora es el momento de negarse!”. Señalaba a quienes se percibían como los principales beneficiarios de la guerra —Benjamin Netanyahu, Bezael Smotrich, Itamar Ben Gvir— y presentaba la guerra como suya, no nuestra.

Hoy, la carta de “Soldados por los Rehenes” cuenta con 347 firmantes. Algunos se han negado; otros no. Pero el mensaje del grupo ha evolucionado: su presencia en redes sociales y sus campañas ahora llaman, de manera clara y sin ambigüedades, a que los soldados dejen de servir.

Permítanme hacer aquí una pausa para hablar de los motivos. Veo cuatro razones fundamentales que impulsan la negativa entre “Soldados por los Rehenes”:

1. Los horrores en Gaza – De ellos escuchamos cada día aquí en “Ojos sobre Gaza”: el número de muertos, casi inconcebible, la escasez de alimentos, la falta de suministros médicos, el desplazamiento forzado.
2. El abandono de los rehenes – Hay una sensación profunda de que el Estado ha renunciado a ellos.
3. El riesgo para la vida de los soldados – Son nuestros amigos, nuestros compañeros de clase, nuestros colegas de universidad.
4. La destrucción de toda esperanza de seguridad a largo plazo – Personalmente, creo que la verdadera seguridad solo puede alcanzarse mediante acuerdos, reconciliación y paz, no a través de una guerra interminable que solo profundiza la inestabilidad.

Otros han añadido sus propios motivos. Algunos, por ejemplo, se niegan a servir debido a la exención del servicio militar para los judíos ultraortodoxos. En nuestro movimiento, hemos llegado a aceptar y a apoyar la negativa por cualquier motivo: nuestro objetivo principal es detener esta guerra.

Paso ahora a hablar del poder, de por qué creo que los soldados que se niegan a servir tienen un potencial de influencia tan grande. En primer lugar, llegamos a públicos que antes se negaban a escuchar. Cuando un soldado que ha estado en el frente habla de crímenes de guerra, sus palabras tienen peso. Pongo un ejemplo: un piloto de nuestro grupo sabe con certeza y por experiencia directa que ciertos bombardeos aéreos mataron a rehenes. Ese tipo de testimonio hace que la gente escuche, y realmente tiene una fuerza enorme para atraer a más públicos.

Quiero hablar también de organizaciones con las que hemos construido alianzas muy fuertes; en mi opinión, las más potentes son las organizaciones de madres. Aquí he puesto una foto de “Madres en la Primera Línea”. También están, por supuesto, “El Grito de las Madres” y “Madre Despierta”, cada una con una agenda un poco distinta.

Al principio, “Madre Despierta” hablaba sobre todo de los objetivos de la guerra; “El Grito de las Madres” mostraba una oposición mucho más clara; y “Madres en la Primera Línea” se centraban principalmente en el reclutamiento de los ultraortodoxos. Hoy, sin embargo, se oponen de forma total y rotunda a la continuación de la guerra. Vinieron a protestar cuando me encarcelaron, a manifestarse en contra de mi condena. Creo que aquí hay un diálogo –llamémoslo ‘cooperación’– que es muy potente.

En cuanto a socavar la legitimidad de la guerra, creo que esto se ve tanto por parte de los responsables de la toma de decisiones como del público israelí en general: cuando hay personas que han participado directamente y hablan de los problemas y de los crímenes cometidos, la guerra

pierde legitimidad. Sobre la exposición de la verdad, dado que los medios israelíes muchas veces no muestran lo que ocurre, a nosotros nos escuchan más y nos dan cobertura. Incluso cuando nos entrevistamos con medios extranjeros —que antes veía como una pérdida de tiempo—, ahora veo cómo eso obliga a la prensa israelí a cubrir aquí esos temas. Por ejemplo, la entrevista con Sky News.

Y el último punto es el desafío de influir en quienes toman las decisiones. Hoy, cualquiera que tenga un poco de poder teme mucho verse públicamente asociado con nosotros. Hay personas que, tras bastidores, nos dicen que nos apoyan, pero tienen miedo de admitirlo en público. Creo que ese es el reto y la próxima tarea con la que tendremos que lidiar.